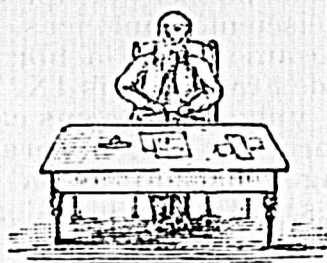


DIRECTOR Y REDACTOR
JOSE PUIG Y ROIG



Lo hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma ó
pseudónimo, pertenece a la Redacción

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organo defensor de la verdad y de la justicia

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Colonia, 37 y 39

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual. . . \$ 0.40
En la campaña. \$ 0.50
En el Exterior, semestre . . \$ 3.00
Número del día. \$ 0.10
Idem atrasado \$ 0.20

No se devuelven los manuscritos,
sean ó no insertados.

SUMARIO

Arreglar el mundo. — *Tertulia*, por Rodolfo de Albayalde. — *Del Doctor Daguino: Discurso pronunciado en el Club Liberal "Francisco Bilbao"*, por el Doctor Daguino. — *Caridad* (poesía), por José Puig y Roig. — *CRÓNICA*. — *Indicador Profesional*. — AVISOS.

Arreglar el mundo

Que no se puede arreglar el mundo oímos pregonar de un lado y de otro; cada día, en todos los tonos y á todos los momentos.

¡Vaya si se puede arreglar! La cosa es querer arreglarlo. Si se quisiera hacerlo, sería lo más fácil arreglar el mundo.

Vamos por partes. ¿Cuáles son, primero, los motivos que se oponen al arreglo? Por mucho que miremos y averiguemos y escudriñemos, á derecha é izquierda, nosotros no encontramos otro obstáculo para el arreglo del mundo que la maldad natural en los hombres. Esto es muy sencillo, esto es muy fácil de comprender, hasta por el individuo más cerrado de meollo.

¿Por qué no ha de poder arreglarse el mundo?

Porque no es posible arreglarlo, contestan y hé ahí todo.

Pero, señores, replicamos, esto no es contestación, esto no es ningún razonamiento formal, tal como se requiere para una afirmación categórica y de algún peso. ¿Que no se puede, que no se puede! La cuestión es probarlo, probarlo que no se puede.

¡Vaya si se puede arreglar el mundo! ¡Ojalá quedáramos nosotros dueños del campo para arreglarlo!

¿Qué pronto lo tendríamos arreglado!

—¿Con una bomba de dinamita?

—Insensatos, que tales intenciones nos achacais!

Nosotros no queremos bombas de dinamita, pero sí que queremos palabras fuertes y sinceras, acentos que broten del corazón. Nosotros queremos predicar la verdad y descubrir la mentira á donde y cómo quiera que las encontremos. Apóstoles queremos ser verdaderos de la justicia y anhelamos y perseguimos, en la brecha, el legítimo bienestar de los hombres, sin distinción de castas ni de clases. Así, por ejemplo, si vemos un rico orgulloso y explotador é insultador del pobre, le gritamos: ¡picaro, insolente, que te chupas el sudor de los débiles y les befas! Si observamos un mal gobernante, un despota gobernante, un intruso, por añadidura en el poder, se lo hacemos comer todos los días eso de que es indigno de ocupar el puesto que ocupa y que debería mandarse á mudar para su casa á freir buñuelos. Si advertimos que algunos *inteligentes* en el llano han hecho predica sensata y en las alturas se han producido como unos mentecatos, ¡fuera farsantes! es el grito escapado de nuestro pecho, les enrostramos su oscuridad, mal proceder.

Si esto es ser *dinamiteros*, dinamiteros queremos ser.

¡Benditos una y mil veces, benditos sean los dinamiteros!

¡Dinamiteros nosotros que bregamos por el bien de la humanidad, defensores de la verdad y de la justicia!

¡Atrás, puritanos!

¡Atrás, eternos embaucadores del género humano!

¡Atrás, oh plaga de vividores á costas de la humana especie que trabaja y cumple con su deber!

¡Atrás la crápula!

¡Atrás!...

¡Alto! que no queremos tomar á mal las cosas, ni enojarnos!

Volvamos á nuestro punto de partida.

Hablábamos hace poco de arreglar el mundo, de que no se puede arreglar el mundo.

Veamos ya, sin empalagosas, pesadas digresiones, á ver si se podría arreglar.

Desde luego, empezaremos por decir con San Clemente (Papa): «El uso de todas las cosas que están en el mundo debe ser común á todos los hombres. Es la iniquidad que ha hecho decir al uno: esto es *mío*; y al otro: esto me *pertenece*. De esto fué nacida la discordia entre los mortales. Hermanos, la vida común es obligatoria para todos los hombres, y particularmente para aquellos que quieren servir á Dios de una manera irreprochable y quieran imitar el ejemplo de los apóstoles y de sus discípulos. . . . Aquellos que no trabajan no tienen derecho para sentarse á la mesa común.»

¿Qué tal? ¿Sirven ó no sirven esas ideas para arreglar el mundo?

Y cómo se explica San Ambrosio también á ese respecto. Oigámonle un poco:

«Verdaderamente no es lo *vuestro* lo que dais al indigente, sino lo *suyo*. . . . La tierra pertenece á todos, no solamente á los ricos. Es por esto que la Escritura os dice: ensanchad vuestro corazón para el pobre y dadle lo que le *debeis*. . . . Cuáles son estas propiedades de que tú hablas, avaro? Yo te pido: ¿qué riquezas llevabas contigo cuando viniste al mundo? La tierra, siendo la propiedad común de los hombres, nadie puede decirse propietario de lo que sobra para la satisfacción de sus necesidades naturales, cuyos sobrantes han sido quitados al fondo común y que solamente la violencia puede conservar. . . . La Naturaleza ha engendrado el *derecho de comunidad*, y es la *usurpación* que ha producido el *derecho de propiedad*.»

Y San Agustín ha dicho: «Lo superfluo de los ricos es lo necesario de los pobres; y es la *cosa de otro* que se posee cuando se posee lo superfluo. . . .»

Y no hablemos de San Crisóstomo, que trata á los ricos y á los avaros de *ladrones y salteadores de camino* que roban á los viajeros y hacen de sus habitaciones cavernas donde encierran los bienes robados, como también haremos caso omiso de Vives (Juan Luis) que hace presente: «. . . . Sepa por esto cualquiera que posee los dones de la Naturaleza, que si hace participante de ellos á su hermano necesitado, los posee con derecho. . . . pero, si no, es un ladrón y robador convicto y condenado por la ley natural, porque ocupa y retiene lo que no creó la Naturaleza para él solo. . . .»

Verdaderamente que es triste, sí, que es triste el ver que mientras unos nadan en la abundancia, otros se ahogan en la miseria!

Y ¿qué frío que dá oír á esos *poseedores* que contestan á los pobres cuando estos se les acercan, sombrero en mano, á pedir un favor! «¡Porqué, gritanle, no hacia usted como yo, que me lo he ganado todo lo que tengo? ¡Hubiese usted trabajado, que tendría hoy algunas propiedades y no tendría necesidad de ir á molestar á unos y á otros!» ¡Es decir, que poseyendo un corazón distinto de los demás, puede y debe el hombre proceder de igual manera que todos! ¡Acaso todos los que trabajan lo hacen solo por venir ricos? No todos son avaros. Algunos en su generosidad trabajan para no morir de hambre, solamente para no morir de hambre. Si todos en el mundo trabajasen para acumular bienes, serían todos los hombres unos tiranos y se haría aún menos que hoy, imposible la existencia. Todo lo que esos ricos y archi-millonarios poseen, es por la generosidad y el desprendimiento de los indiferentes á los bienes terrenos. Si entre cien individuos se encuentra uno que suma un millón de pesos suyos, es porque los demás no tienen nada; pero si todos hubiesen in-

tentado y hecho por tener, ninguno poseería ese millón. Ese millón es, pues, de todos, que aunque no hayan muchos hecho fuerzas por alcanzarlo, no quiere decir esto haber cada cual abdicado sus derechos á poseer su parte respectiva. Es decir que, bien mirado, el millón pertenece á todos.

Ah! ¡felicidad el día que «cada uno coma el pan adquirido con su sudor y trabajo!»

Y, liberales ó no liberales; republicanos ó no republicanos, unitarios ó federales; socialistas ó no socialistas, en brazos de la política unos y otros, no harán nunca cosa que valga la pena hacia la redención social, porque hasta el sufragio universal, se ha dicho, en el estado económico presente, es una pura farsa; porque «la revolución siempre nace en el pueblo y muere en el poder; porque el gobierno siempre es conservador, por lo menos de *sí mismo*, y de aquí resulta que á todo evento se opone á ser sustituido; porque, en fin, aún en el caso imposible de ganar los obreros las elecciones, y ser mayoría en las cortes, Senados y Diputaciones, la clase media combatiría con las armas en la mano cualquier medida, por legal que fuese, y que menara lo que ella dice que son sus derechos, por mas que es sabido son sus monopolios.»

Por manera que, hay que buscar por otro lado la seguridad de llegar un día en que cada uno coma el pan adquirido con su sudor y trabajo.

Y nosotros entendemos que para que cada uno gane el pan que come, no hay otro remedio que empezar por abolir ó anular todos los valores, que nada, absolutamente nada en el mundo tenga precio ni valor alguno. Todo de todos y de cada uno. Los bienes de la tierra de todos deben de ser; y solo trabajando todos, todos podrán comer y beber.

¿Cuán fácilmente podría arreglarse el mundo!

No haber mas que grandes talleres á donde tener la obligación de ir todos los hombres á rendir la jornada de cuatro ó cinco horas por día y con eso tener todo lo necesario en casa para el sustento de la familia. Otros trabajando la tierra para la producción de sus regulares frutos. Y el que no trabajase, no comería; y muertos todos los valores, muertos también quedarían todos los incentivos de la acumulación y explotación y acaparamiento de bienes diversos; y muertos estos incentivos, muertos se verían los pleitos y discordias interesadas y rencores y enojos de los pobres hacia los ricos y de los ricos para con los pobres; y muertos estos errores, todos los robos y juegos y motivos de odios y venganzas, ¿qué objeto tendrían en la tierra abogados y procuradores y jueces y políticos de oficio y gobiernos y empleados y sanguijuelas mil que se chupan la sangre de los que de verdad trabajan! ¡Y habrían horas para trabajar, horas para descansar, horas para pasear, horas para instruirse, horas para todo. . . y horas también tranquilas para morir!

Ah! ¡qué programa podría arreglarse, concecionarse sobre estos principios, tan sencillos como verdaderos y puros!

Y ¿cómo llegar á poder el hombre hacer buena esta doctrina? Con la ciencia, con la ciencia, que es faro que ilumina al hombre en sus intrincados derroteros y norte que señala el recto camino de su emancipación. Con la ciencia, con la ciencia bien difundida y predicada por el mundo entero, desde las grandes, populosas ciudades hasta el último rincón del campo en la rústica cabaña del labrador, que así como las preocupaciones religiosas han menester, para su sostenimiento, de la ceguera de la fe y de las tinieblas de la ignorancia, la ciencia, en cambio, necesita para progresar y rendir sus naturales frutos, el aire libre, la luz de la discusión, la cooperación de muchas inteligencias, el examen de todas las miradas.

¡Adelante, adelante con el progreso sin miedo! ¡oh millonarios! de las clases desheredadas que, «con sus movimientos hacia la emancipación, producen en el seno de la sociedad actual estas intermiten-

cias de generosos esfuerzos y pasajeros desfallecimientos, interpretados por los modernos Casandras como síntomas temibles de putrida descomposición, cuando no son mas que fisiológicos dolores de una sociedad en cinta de ideales bellos y generosos, de ideales purísimos de justicia, de ideales que cual el sándalo del proverbio indio, embalsaman con su aroma hasta el hacha de la reacción que intenta destruirlos!»

Oh! el hombre, si quiere, puede arreglar el mundo.

Otro día daremos forma á algunos otros pensamientos, para refrescar la memoria á los que nos quieran oír.

Tertulia

«¿Por qué, constantes, con paciencia suma
Dentro el sobre-pelliz
Del cura mojáis siempre vuestra pluma
Con éxito infeliz?

«¿Que pensáis que los curas hacen caso
Ni prestan atención
Del *hereje* á la voz que, á cada paso,
Les grita en ronco son?

«¡Atención! Va pelota! ¡En guardia! ¡Pronto!
Presto, que va á caer
El golpe, que le vuelva medio tonto,
Al que llegue á coger!»

De los curas y frailes el destino
Es de comer, llenar
La panza y adelantar en el camino
De saltar y bailar.

De la orgía entre engaños y placeres,
De *Marián* en honor. . .
Y confesar á todas las mujeres
Por obra del Señor!»

Esto escuchamos siempre, cada día
De uno y otro, doquier;
Pero nunca podremos, en poesía
Ni en prosa, enmudecer.

Porque dejar tranquila á la *impagable*
Sotana, El RADICAL,
Sería cometer, imperdonable,
Un pecado mortal!

Porque si hay almas pobres y cobardes,
Del éxito al dudar,
Nosotros, sin hacer torpes alardes,
Queremos pelear!

Porque siendo los curas los actores
De un pasado de horror,
Debemos trabajar los *escritores*
Por matarlos (¡Señor. . . !)

Porque nuestra paciencia no se agota
Luchando con afán. . . .
¡Vamos á la victoria ó á la derrota,
Sin miedo al qué dirán!

..

Tienen razón los católicos, los más valientes, cuando dicen que ellos quieren ser fieles soldados del Padre Santo. Y digo que tienen razón de decirlo porque así lo cumplen, puesto que hace poco que por orden del gobierno fueron en Francia prohibidas las procesiones de *Corpus Christi*, pero no acatado el edicto por parte del clero director de esas diversiones eclesiásticas callejeras. Los obispos se mofaron ó quisieron mofarse del Ministerio civil y salieron en la calle con su gente á dar al viento las quejas del Señor y de la Virgen.

Los telegramas nos enteraron que Monsieur Faure los había amonestado, pero no sabemos que se haya dado orden sobre algun otro acto *administrativo* al respecto.

Nosotros optamos por que se les suspenda el alpine, por completo.

Y ¡que apelen ante el Sumo Pontífice, que le vayan á pedir para el vino. . . consagrado!

..

Bravo! Bien! Muy bien! ¡Qué lindo carapetazo el de la Junta E. A. de Mercedes al contestar con un «no ha lugar», tan seco como se merecía, á una hermanita Superiora, Hija del Huerto (ó del campo

Conclusión, al pedirle esta a aquellos unos minutos para levantar una capilla a la Virgen (del Socorro o de la Ayuda) bajo pretexto de enseñar a la escuela de niñas y niños, confiados a su bendita custodia.

Así deberían contestar todas las Juntas censistas.

Dineros para mantener los zánganos de la columna social?

¡Palo!...

Es decir, palo no, que somos gentes de paz, pero pedradas sí, digo, tupper en pedradas no más, si solamente alarinos y unos sin chocolate ni café con leche, con tostada y alguno que otro disciplinado para ganar la gloria celestial del paraíso.

Amén.

¡Oh, del! ¡Venid de mí! ¡Que viva mi patria!

¡Paseo que españoles y franceses van a echar la casa por la ventana, a matar de amistad, que pasando varón que se les va a todos, entrando e introduciendo profundamente por las profundidades del corazón!

La escuela francesa fue a visitar algunos puertos (visitar puertos) españoles y estos han estado el resto en honor de aquella.

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

— ¡Buenos días, buenos días!

Y luego de enseñarles mutuamente, con mas fangoos fangoos, con tanto fango, Y es esto honor! El que lo diga, miente!

ROBERTO DE ALVAREZ.

DEL DOCTOR DAGNINO

DISCURSO

La alianza de la potestad temporal con la espiritual, es un criminalismo abominable, que perjudica a la Religión y al Estado.

Nos encontramos en pleno teatro social del último noveno siglo, especie de Babilonia en que están confundidos los elementos buenos y malos de nuestra sociedad y donde representan cien mil tintos por cada Molero. Un autor inglés ha dicho con bastante razón: «La Justicia y la Religión no son más que la pluma de Maquiavelo y la espada de Mahoma, cruzadas.» y parece verdad.

Sabido es que las potestades civiles o temporales, tienen la obligación ineludible de tratar sus pueblos como sus hijos, garantizando su felicidad y su engrandecimiento.

En la historia de los siglos, fuera de un corto número de ellos, como el gran Sesostris, verdadero padre de los egipcios, que edificó las cuatrocientas ciudades del valle del Nilo y que elevó a más alto progreso la fortuna del Egipto, y Alejandro, el gran Emperador, que como padre cariñoso ha immortalizado por su fama y sus riquezas de la Macedonia, la inmensa mayoría de los demás gobernantes, no ha hecho sino su desgracia, como el peor padastre.

Los gobernantes son los que engordan y enriquecen con sus cohectividades, produciendo sangrientas colisiones por los impuestos insensatos que tantas veces han castigado sus imprudencias pagando con su vida, los crimenes impuestos.

Cesar Augusto, el más poderoso Emperador romano, perdió su vida al enojo de los senadores que no vieron a gusto su culpable elevación contra los derechos de la gran república y muchas otras calamidades que unió por la brevedad; derribaron estrepitosamente tantos gobiernos, que no han respetado los derechos ni leyes de sus pueblos. Tenemos a la revolución francesa de 1793, provocada por los desparteros y delitos de un poderoso gobernante que pasó su vida en la guillotina, y bien se comprende, cuanto se debe la repetición de estos castigos, al armarse hasta los dientes los tiraneros, Monarcas y Dictadores, que han adoptado la fuerza por la justicia para mandar. Y que diremos de la religión cristiana de amor y caridad fundada por Jesús, la gran figura de los siglos, y convertida en el suicidio de la humanidad creyente creada a sangre y fuego su doctrina desde su principio, por Moisés, que llamado el divino cronista mandó degollar 100,000 hombres que se negaron a creer sus predicciones y lo trataron de impostor! Que el cristianismo es la más razonable de las trescientas mejor conocidas.

Fundada por un humilde proletario de Galilea, hijo de un carpintero, de gran virtud, moralidad, inteligencia, como amor y caridad, humilde y protector del trabajo, forma el gobierno de su dulcísima misión, excluyendo del mundo el poder y la riqueza, asociando a doce pobres y humildes pescadores, descaídos de pie y pierna y cubiertos sus carnes de burdo sayal como su maestro.

Nada de poder, ni riqueza de los Farones, Sesostris, Ptolomeos, Nabucos, ni de los Césares, y dice, admirablemente: «camino los unos a los otros, pues que todos sois hermanos e hijos de vuestro Dios y Señor, no hagáis a nadie lo que no queráis para vosotros, y valed cuanto tenéis, que mi reino no está aquí.» *Regnum non est de hoc mundo*, y forma en fin la religión cristiana con el amor en los labios y el perdón en el corazón, sellando sus premisas en el sacrificio del Calvario, después de haber vivido en el martirio.

Qué significativa y conmovedora parece la atracción de la muchedumbre y

la bendita transformación que hace en los pueblos!

Los cuatro primeros siglos de vida infernal en que las sociedades cristianas se desarrollan, arranca el título de Siglo de Oro a los poetas entusiastas de una tan dulce felicidad; pero los mercaderes del templo de Jerusalén que Jesús arrojó a latigazos porque explotaban su nombre y su doctrina, pronto se revelaron de una virtud como la evangélica, que les prohibía adquirir riquezas y el poder, en que la ambición más incalificable los samete, reconocida como la más grande perturbación acerca de los creyentes; decía Jesús frecuentemente: «amad y cumplid completamente mi ley»; lo mismo decía el gran reformador Roberto Ingles, llamado el Voltaire americano por su talento, en el Congreso Universal de 1875 en el Capitolio de Washington; y no me cansaré de repetir yo también, que el mundo es mi patria y mi única religión el bien.

Los ultramontanos principian traicionando al Evangelio y el Evangelio, a rengón seguido, que Dios dice en las tablas de Moisés: «no adorarás otro Dios delante de mí, figura ni cosa alguna que me represente, ni darás culto alguno sino a mí, que te he sacado de la esclavitud del Egipto», y a rengón seguido crean una inmensidad de santos o imágenes, que trajó la larga y sangrienta guerra de los iconoclastas; el amor en los labios y el perdón en el corazón, del Evangelio, lo convierten en catálogo de penas y recompensas, tasando por cuotas pecuniarias la explotación de las almas, cuando a la voz del Evangelio caen en fragmentos todos los monumentos de la antigua idolatría; y es un doble sacrilegio del naciente ultramontanismo.

El clericalismo, en sus vestiduras, culto, usos y costumbres, miserable como audaz, se apropia lo que le conviene de las Iglesias India, Egipcia, Griega, Romana, creando una especie de prendería: busca a Dios en los cielos, y como no lo halla y lo necesita, lo baja a la tierra, donde sin conocerle lo fotografía en oblas y lo hace comer como el verdadero Dios. Ambiciosos y rebeldes en multiplicados concilios, sancionan el celibato clerical, sacrilegio ante la ley de Dios, que ha puesto dentro de nuestro pecho un corazón sensible al dulzor del amor; se sanciona últimamente unido a la confesión auricular que pone arrojadas las mujeres a los pies del marquisado sacerdotal, que dispone de sus hijos arrojando el mundo contra la patria; se crean Papas con el Syllabus y su ridícula infalibilidad que hacen temblar los principes y los pueblos, usurpando la educación común y disponiendo de las diademas a su antojo, de la potestad temporal, cimentando la joven religión sobre los tres teogónicos pilotes, Dios, Fe e Inmortalidad, con que se creen dueños del mundo físico y moral, y la ambición católica se desarrolla haciéndose tener.

Los concilios el año trescientos catóricamente menudeaban, puestos ya sobre los Congresos para asegurar los exhorbitantes impuestos que pesan sobre los cristianos desde que nacen e indefinidamente después de muertos, introduciéndose en todos los dominios que les habían sido privados hasta entonces; la perturbación de la instrucción católica todo lo avasalla y pisotea. El Obispo de Constantinopla Gregorio VII, envanece por las riquezas que le presta el Emperador Constantino, al ver que los romanos no tienen un *summus pontifex*, traslada la silla episcopal de Constantinopla a Roma, dándose el nombre por sí y ante sí de Papa, que convierte a sus hermanos, los demás obispos, en subditos de un fraile atrevido sin ejemplo.

No hay justificación que no usurpan, incluso la educación común, asociándose a todos los tiranos o verdugos del mundo. Las teologías de Menéndez y Ligorán dan carta blanca al clericalismo y la historia de los Papas, Cardenales y demás miembros de la iglesia cristiana presentan el proceso sobre sodomía, incesto, adulterio, estupro, eustración, envenenamientos y muertes de todas clases.

Pocos años después, los Papas Sixto II, Gregorio VIII y Urbano II, soñando en desmesuradas ambiciones

de poderes y riquezas arrastran casi toda la Europa, en ocho sucesivas cruzadas, a la Palestina, donde se arrojan al Nilo todas las noches decapitados a quinientos y seiscientos infelices, salvándose milagrosamente de la horrible matanza el rey de Francia Luis IX, que las encabezaba, y algunos de sus caballeros, para morir por fin, miserablemente en Cartago, atacado de la epidemia cartaginesa. Tal fué el poder de su superstición.

Los Conclios, que como las Teologías, solo han sido hechos por el clero y para mayor gloria del ultramontanismo, establecen la confesión auricular y el celibato clerical; ese atismo de insoluble perdición para los sacerdotes, y las penitencias y peligro para la moralidad, paz y felicidad de las familias.

Bien conocida es la matanza de la San Bartolomé de París, por los católicos, dirigidos por una reina fanática y criminal, Margarita de Valois, que hizo correr la sangre a torrentes, de millares de ciudadanos, dirigiéndose a los templos, para machacar a balazos, las inocentes mujeres y niños que se habían refugiado, asustadas de una ferocidad de chacal sin ejemplo. Lo mismo practicaron en la desventurada ciudad de Albis, cuyos habitantes los exterminaron, incendiando después la infeliz ciudad.

No puedo presentar una lista de las víctimas que se refieren al fanatismo feroz, a la superstición bestial, y a la esclavitud asnal, católica.

Papas, Cardenales, Obispos y Sacerdotes, han sucumbido a su furia. Chacales con piel de cordero, los llamaba el ilustre Fenelon!...

¿Quién ha asesinado a los cuatro reyes de Francia, los Enrique I, II, III y IV, sino los jesuitas, de cuyo puñal y tóxico escaparon, tantos principes y personas notables, como nuestros reyes católicos de España!...

No se perdona el medio de explotar el nombre de cristiano, para absorber todas las riquezas del mundo creyente. El credo católico se pone de acuerdo el año mil y anuncia la fin del mundo; llevando las calles de procesiones y rogativas funerarias, con un aparato lo mas intimidador, llenan sus conventos e iglesias de toda la propiedad pecuniaria y agrícola, de los incautos creyentes, lo que trajo terrible paralización de todas las industrias, fábricas e ingenios, ocasionando la mas grande de las calamidades conocidas. Hasta dos años después de esta predicación criminalmente prematada, el pueblo cayó en la equivocación de la fecha; pero después vino la ira mas amenazante contra los que los habían engañado. Pero el hurto quedó en casa y las iglesias católicas se admiraron.

En el Siglo X, Teodora y Marexina, papisas por el amor, escandalizaron el mundo, con los crimenes ejecutados, para sostener en el solio pontifical, sus amantes, los Sergio I, II y III. Son muchos los procesos que acusan al Vaticano de varios delitos, los reasumiré en el Papa Alejandro VI, padre y amante de su hija, la hermosa como perla Lucrécia de Borgía, cuya nefanda vida, de asesina y envenenadora, debéis haber conocido en el teatro; tantas iniquidades de estos padres de la iglesia espiritual, cuando la historia la condena al castigo mas severo, y a todo derecho civil! La iglesia debe de ser libre en el estado, libre de todo influjo religioso, por su carácter eminentemente temporal. No sabemos cómo condenar los perjuicios que a los estados acarrea la educación católica; hoy puede asegurarse que vendrán los Sarrazenos y nos molestarán a palos, que Dios protege a los malos cuando son mas que los buenos.

El clericalismo que nos explota a todos desde que nacemos e indefinidamente después de muertos, se ha hecho dueño de nuestras vidas y haciendas, porque dirige casi absolutamente la educación que es el hombre, la familia y la sociedad.

¿Cómo no hemos de ser sacristanes si los gobiernos no intervienen en tantos delitos, abusos y crimenes? ¿Cómo no ve el error cometido en la fundación de la constitución, completamente civil o temporal? y que no tiene señalada religión de ninguna clase, absurdo que solo nos hace conocer la deficiente educación de los que la redactaron y que eran discípulos de Loyola? Ved en el

Casi todos los principes de Europa cansados de la intromisión del fanatismo jesuitico, en sus Estados, pidieron al Papa la supresión de la Compañía de Jesús que obligó al Papa Clemente XIV, a continuar, por el breve que el Pontífice expidió en el siglo XVII, y por lo que lo asesinaron los mismos jesuitas.

El monarca Carlos III, el mejor principe que ha conocido España, en un pliego cerrado y en una misma hora suprimió la Compañía de Jesús en todos sus dominios, porque se habían apoderado del Paraguay; establecieron Bancos y otros establecimientos de crédito fraudulentos, incluso otros graves delitos.

No tengo bastante valor, para referiros la consternación en que pusieron los frailes y la Inquisición a nuestra Península; cuando el carro del Santo Oficio recorriendo todas sus ciudades, villas, pueblos y aldeas, con el vargujo y el alcañal, pregonaban: ¡hoy se quemaran 20, 60 o 100! Las mujeres aterradas de aquel espionaje en que por el tormento se hacían mintiendo, a usando a sus esposos, padres, hijos, hermanos o deudos, sucumbían a sincope convulsivos, o quedaban enfermas para toda su vida. Era España entonces verdaderamente y durante tres siglos, un valle de lágrimas y trágicas desgracias, gozando con los martirios de sus prisioneros los verdugos despiadados.

En la Inquisición dieron el ultimo estorbo de su vida, los hombres mas grandes de la literatura, militares, escritores, tratadistas, filósofos y sabios, en todos los ramos del saber humano.

Me falta serenidad para explicaros cuán cara nos cuesta la intrusión clerical en la potestad temporal o civil del Estado! ¡Cuántas lágrimas arrancaban a nuestros ojos, los infelices que salían del funesto edificio inquisitorial, a divertirse con su muerte a los monarcas, la nobleza, el clero y lo mas soco de nuestra sociedad, que esperaban gozar con los alaridos, gritos estridentes y carrollas convulsiones titánicas que carbonizaban nuestros injenios privilegiados y tantos infelices de todas clases!

Aquellas procesiones con el San Benito y la vela, sus talaros y ridículos vestidos, precedidos de los domínicos, seguida de los familiares y acompañada de aquellos esbirros, con sopanadas negras y sus capuces, al través de cuyos agujeros amenazaban sus víctimas como fuegos fatuos, yendo a morir en las hogueras sin causa ni sumario, unos por comer pan azúcar, otros por no comer lo mismo, otros por juzfantes, por adivinos o brutos, ¡mas atrás, todo funesto presentimiento, todo lángubre pensamiento!...

No puede olvidarse tanta crueldad! La España, un tiempo tan noble, estimada y grande, ha perdido por la funesta influencia del clericalismo, su fama como valiente, sabia y virtuosa; se halla reducida como cohorte de esclavos asalarados, fanáticos como fieras, supersticiosos como bestias, y esclavos como asémitas. Que me digan, si saben los defensores de los frailes y la Inquisición, qué causa misteriosa en la segunda mitad del siglo XIX, tiene a los pueblos latinos, bajo el dominio de la iglesia espiritual, cuando la historia la condena al castigo mas severo, y a todo derecho civil! La iglesia debe de ser libre en el estado, libre de todo influjo religioso, por su carácter eminentemente temporal. No sabemos cómo condenar los perjuicios que a los estados acarrea la educación católica; hoy puede asegurarse que vendrán los Sarrazenos y nos molestarán a palos, que Dios protege a los malos cuando son mas que los buenos.

El clericalismo que nos explota a todos desde que nacemos e indefinidamente después de muertos, se ha hecho dueño de nuestras vidas y haciendas, porque dirige casi absolutamente la educación que es el hombre, la familia y la sociedad.

¿Cómo no hemos de ser sacristanes si los gobiernos no intervienen en tantos delitos, abusos y crimenes? ¿Cómo no ve el error cometido en la fundación de la constitución, completamente civil o temporal? y que no tiene señalada religión de ninguna clase, absurdo que solo nos hace conocer la deficiente educación de los que la redactaron y que eran discípulos de Loyola? Ved en el

La alianza de la potestad temporal

con la espiritual, es un criminalismo abominable, que perjudica a la Religión y al Estado.

No dicto.

Dr. DAGNINO.

CARIDAD

Por que de esa niña bella, que envidia a las flores da, con sus colores y aromas, las quejas no escuchará?

¿Acaso eres insensible al amor, al ideal en torno del cual los mundos giraron y girarán?

¿Qué hay de mas grande en la tierra, que el dulce, tranquilo hogar por dos ángeles formado, nido de calma y de paz?

Me vuelve sobre tus pasos, vuelve, vuelve a mirar, que si la miras, atado con cadenas quedarás.

¡Oh suerte! ¡oh gloria! ¡oh fortuna! ¡oh amor, feliz mortal que rendido entre sus brazos sus besos recibirá!

¿Porque de esa niña bella, que envidia a las flores da, con sus colores y aromas, las quejas no escuchará?

Estoy de ella enamorado; me muero por su bondad; la lloro mas que las madres por sus hijos llorarán.

Negros, negros son sus ojos; son sus labios de coral; de alba frente, pié pequeño, ¡mas no, no la puedo amar!

La niña, aún la mas bonita con su rostro angelical, que va a misa a todas horas y arrojada a confesar.

Cada día, de sus *capas* y la escuela con piedad del confesor la *doctrina* y se lanza a conular.

De hinojos *particula*, ¿no es una calamidad? ¡Horror! ¡qué nube tan negra que se cierne en el hogar!

Ni una, una tierna caricia para el marido tendrá la mujer, siempre ocupada el *beccario* en tantear.

¡Oh sinceros corazones que oído al dolor prestatís, que el hambre aplacáis humildes del pobre, triste mortal.

Brindadle, igual con ternura, hacedle esa caridad, también, también necesaria, necesaria por demás!

¡Oh! llevadle, sin demora, al hombre del alma el pan, del espíritu el sustento, con la luz de la verdad!

José Peña y Roca.

CRONICA

La Redacción y Administración de *El Radical* han sido trasladadas a la calle Colombia, números 27 y 29, entre Florida y Andes; a donde deberá en adelante dirigirse la correspondencia.

— Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

— A todos los damos gracias infinitas por el obsequio, y felicidad para todos, que siendo cosa de letras, ninguno está demás y todos contribuyen (alvo, naturalmente, los que desestiman, que por desgracia, no son pocos en la tierra) a empujar el tren del progreso hacia adelante!

adidad de la causa de los buenos, a la trágica muerte que tuvo. Es un triste fin para un hombre de la talla que acaba de bajar a la tumba, a buscar en el seno de la muerte el descanso que le negara la vida. Paz en su redino infinito y gloria eterna a la memoria del valiente exiliado de La Unión Cívica Radical del pueblo argentino!

Del doctor Dagnino.—Nos permitimos recomendar el trabajo del doctor Dagnino, que va en otro lugar. Nuestro buen amigo, el doctor Dagnino, ha obsequiado con un bello discurso y nosotros creamos de nuestro deber hacer también presente de la joya a nuestros lectores.

La obra del doctor Dagnino no necesita recomendación—se recomienda sola, pero se la damos con el fin de hacer que rompan la pereza los lectores y... no encuentran larga, que aunque lo ha sido bastante para nosotros el espacio destinado para la crónica, no así lo es en el fondo, porque lo bueno nunca se hace largo ni pesado.

Gracias, colegas.—Las damos sinceras al estimado colega *El Derecho*, de San Esteban, que al acusar recibo y reproducir el sumario de nuestro número 32, dice en su extremada benevolencia, lo siguiente:

«El Radical».—Hemos recibido el último número del valiente *adad* cuyo título nos sirve de epigrafe, y que se publica en la capital bajo la inmediata dirección del escelente escritor y liberal de R. E. José Peña y Roca.

Recomendamos su adquisición a todas aquellas personas que sean amantes de leer cosas buenas.

Igualmente a *La Campana*, de Rio Negro, quedamos reconocidos por la transcripción que se sirvió efectuar de la obra de nuestro director, titulada *Historia de un labrador en cuatro sonetos*, que vio la luz en el número 31 de *El Radical*.

Magnífico.—El Ilmo. Obispo de esta Diócesis ha prohibido a todos los clérigos que están bajo su jurisdicción el ingreso a la Universidad. Dice que lo que en ese plantel se enseña, no le hace falta; que no tienen para qué llamarse *doctores*, y por último, que no deben saber más que él.

¿Qué tal? El mejor día va a prohibir S. I. que los chilenos aspirantes a eclesiásticos en su Diócesis aprendan a leer y escribir.

Quiere rodearse de tantos el buen señor sin duda para ser sabio entre ellos y para engañarles a su antojo.

Buena será la Religión que con tales Principes cuenta!

¡Gloves estudiantes! Huid de esa podredumbre, no vayáis a colocarnos por vuestra voluntad bajo la férula de hombres que desconocen hasta el valor de la ciencia.

Huid, huid de esa turba de oscurantistas, simulados embaucados que son la causa de la sociedad y estudia para luchar mañana por el triunfo del libre pensamiento, que será el triunfo de la Humanidad.

De *La Razón*, de Trujillo. Institución religiosa.—Se dice que varios beatitos, han celebrado algunas reuniones con el objeto de fundar una institución religiosa de caridad, y solicitar del Papa la autorización respectiva.

Creemos que para servir a Dios y practicar la caridad cristiana, no se necesita de hábitos, ni de instituciones, por el estilo, sino poseer una fuerza de voluntad y verdadera virtud en el corazón para poder luchar contra las tentaciones del mundo y salir siempre victoriosos.

El hábito no hace al monje, sino la moral, cuando se sabe llevar en el alma.

El Anunciador, del Cuzco.

Publicaciones recibidas

—Han llegado a nuestra redacción los números 21 y 22 de la importante revista tri-mensual, Científica, Literaria, Histórica y Comercial, que lleva por título *América*, cuyos director y redactor son respectivamente los señores José Pablo y Pedro J. Noya.

Es la hermosa publicación que aparece en Buenos Aires, tanto por su esmerada impresión como por los materiales selectos y notables grabados que encierra hacen honor a las letras americanas.

También recibimos el número 22 de *Horizonte*, otra publicación ilustrada, con variados y curiosos grabados, que dirige en Barcelona el señor C. Ossorio y Gallardo.

Tras en sus páginas amenizadas con producciones críticas-literarias de toda especie, el retrato del inspirado poeta español Manuel Tejera y Terán, y del ingeniero del Velódromo de Zaragoza, D. Luis Montaner, cuya artística ejecución no deja nada que desear.

—Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

— A todos los damos gracias infinitas por el obsequio, y felicidad para todos, que siendo cosa de letras, ninguno está demás y todos contribuyen (alvo, naturalmente, los que desestiman, que por desgracia, no son pocos en la tierra) a empujar el tren del progreso hacia adelante!

— Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

— A todos los damos gracias infinitas por el obsequio, y felicidad para todos, que siendo cosa de letras, ninguno está demás y todos contribuyen (alvo, naturalmente, los que desestiman, que por desgracia, no son pocos en la tierra) a empujar el tren del progreso hacia adelante!

— Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

— A todos los damos gracias infinitas por el obsequio, y felicidad para todos, que siendo cosa de letras, ninguno está demás y todos contribuyen (alvo, naturalmente, los que desestiman, que por desgracia, no son pocos en la tierra) a empujar el tren del progreso hacia adelante!

— Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

— A todos los damos gracias infinitas por el obsequio, y felicidad para todos, que siendo cosa de letras, ninguno está demás y todos contribuyen (alvo, naturalmente, los que desestiman, que por desgracia, no son pocos en la tierra) a empujar el tren del progreso hacia adelante!

— Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

— A todos los damos gracias infinitas por el obsequio, y felicidad para todos, que siendo cosa de letras, ninguno está demás y todos contribuyen (alvo, naturalmente, los que desestiman, que por desgracia, no son pocos en la tierra) a empujar el tren del progreso hacia adelante!

— Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

— A todos los damos gracias infinitas por el obsequio, y felicidad para todos, que siendo cosa de letras, ninguno está demás y todos contribuyen (alvo, naturalmente, los que desestiman, que por desgracia, no son pocos en la tierra) a empujar el tren del progreso hacia adelante!

— Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

— A todos los damos gracias infinitas por el obsequio, y felicidad para todos, que siendo cosa de letras, ninguno está demás y todos contribuyen (alvo, naturalmente, los que desestiman, que por desgracia, no son pocos en la tierra) a empujar el tren del progreso hacia adelante!

— Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

— A todos los damos gracias infinitas por el obsequio, y felicidad para todos, que siendo cosa de letras, ninguno está demás y todos contribuyen (alvo, naturalmente, los que desestiman, que por desgracia, no son pocos en la tierra) a empujar el tren del progreso hacia adelante!

— Por primera vez recibimos la visita de *El Día*, diario independiente que, bajo la dirección del señor Venancio F. Nicolini, vé la luz en la ciudad de Paysandú.

RESTAURADOR DEL CABELLO

PREPARADO POR

JUAN S. BOURTOULE, Farmacéutico

Único autorizado por el Honorable Consejo de Higiene Pública

VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS Y PELUQUERÍAS

Depósitos en todas las capitales de los Departamentos.

TELÉFONO COOPERATIVA 1058

INDICADOR PROFESIONAL

- LIBERTO PALOMEQUE**, Ha trasladado su estudio de Abogado a la calle Sarandí, núm. 204.
- NACLETO DUFORT Y ALVAREZ**, Abogado, calle Andes, 240.
- BEL J. PEREZ**, Abogado, Ha trasladado su estudio a la calle Cerro, 110.
- ANTONIO AGUAYO**, Profesor de latín, literatura, historia, y otras asignaturas universitarias con arreglo a los programas oficiales, Brecha 17, (altos).
- VAZQUEZ ACEVEDO**, Abogado, Estudio: Marceles, 50.
- ALFREDO J. PERNIN**, Abogado, Estudio: Colon, núm. 222.
- ANTONIO CARVALHO LERENA**, Abogado, Estudio: Buenos Aires, 71.
- ANTONIO M. RODRIGUEZ**, Abogado, Ha trasladado su estudio a la calle San José, 61.
- ANDRÉS LERENA**, Abogado, calle 25 de Mayo, núm. 282a.
- ARTURO CAPELLA Y PONS**, Cirujano-Dentista, Calle San José, 66a.
- LIBERTO BINIO**, Fotografía, calle San José, número 100.
- BASILIO CARRASAL**, abogado, calle Reconquista, número 155.
- CARLOS A. FEIN**, abogado, calle G... Rondan, núm. 212.
- CARLOS DE CASTRO**, abogado, calle Cerro, número 179.
- CLAUDIO WILLIMAN**, abogado, calle Cerro, número 146.
- CARLOS MARIA DE PENA**, abogado, Estudio: Rincón 86—Domicilio: Uruguay 133.
- DR. ALFREDO GIRIBALDI**, Médico-Cirujano, calle Río Negro, 242.
- DR. ENRIQUE POUEY**, Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay, N.º 138a. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y pecho. Horas de consulta: de 1 a 4 p.m. todos los días.
- DR. FÉLIX VITALE**, Médico-Cirujano, calle Rivera, N.º 213.
- DR. FORMICA CORSE**, Médico-Cirujano, Horas de Consulta de 2 a 3 p.m. Rincón, 272.
- DR. SUÑERY CAPDEVILA**, Médico-Cirujano, consultorio: calle Uruguay, N.º 138a. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y pecho. Horas de consulta: de 1 a 4 p.m. todos los días.
- DR. ARTURO FERREK**, Médico-Cirujano y Partero ex-interno del Hospital de Caridad, consultas de 1 a 3, calle Mercedes, N.º 141.
- DR. ALFONSO LAMAS**, Médico-Cirujano calle Sarandí 60 a.
- DR. ALFREDO VIDAL Y FUENTES**, Médico Cirujano, Agraciada 340 d.
- DR. CANABAL**, Médico-Cirujano, Silliógrafo, Uruguay 313, esquina Queguay. Consultas de 1 a 4, a excepción de los jueves y domingos, de 2 a 3, para enfermedades del estómago.
- DR. MANUEL QUINTELA**, Se dedica exclusivamente a las afecciones de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio a la calle Queguay, 259. Consultas todos los días de 1 a 3, excepción de los jueves y domingos.
- DR. HORMACHE**, Practica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Sequard, en la calle Colonia 195.
- DR. ELIAS REGULES**, Médico-Cirujano, calle Yí, núm. 176.
- DR. A. FIOL DE PERERA**, Médico-Cirujano, calle 18 de Julio, núm. 196.
- DR. ALFREDO NAVARRO**, Ex-interno, laureado de París. Se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras, y del aparato genito urinario, calle Cerro, núm. 82. Consultas de 1 a 3 p.m.
- DR. PEDRO REGULES**, Especialista en las enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejiga, etc., y médico de las salas venereo-sifilíticas en el Hospital, opera las estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay, núm. 18a, entre Ciudadela y Florida.
- DOMINGO ARAMBURU**, Abogado, PEDRO ARAMBURU, Procurador, calle Cerro, núm. 157.
- EDUARDO BITTO DEL PINO**, Abogado, calle 25 de Mayo, núm. 133 y Rincón 213, 2.º piso.
- EDUARDO ACEVEDO**, Abogado, calle Treinta y Tres, núm. 194.
- EVARISTO G. CIGANDA**, Abogado Ituzaingó, 195 y Uruguay 289.
- FEDERICO ESCALADA**, Abogado, ha trasladado su estudio a la calle Ituzaingó, núm. 200. Domicilio calle Cámaras, núm. 180a.
- FRUCTUOSO L. PITTALUGA**, Abogado, calle Misiones, núm. 218.
- GONZALO RAMIREZ**, Abogado, Sarandí 263.
- GREGORIO L. RODRIGUEZ**, Abogado, calle 18 de Julio, núm. 69.
- JOSE SIENRA Y CARRANZA**, Abogado Washington, núm. 107.
- JUAN F. SARACHAGA**, Abogado, Brecha núm. 6.
- JOSÉ PEDRO RAMIREZ**, Abogado, Rincón 68.
- JACINTO D. REAL**, Abogado, calle Ibicuy 217.
- JOSÉ M. CANTO**, Calígrafo, contador, rematador, tasador, procurador y balanceador. Escritorio: Misiones 141, de 12 a 5.—Domicilio: Tacuarembó 14 c, esquina La Paz.
- JUAN C. BLANCO**, Abogado,—calle 25 de Mayo número 295.
- JOSE PUIG Y ROIG**, Profesor de francés y teneduría de libros.—Dá lecciones a domicilio y en su casa, a horas convencionales, calle Andes 191, (altos).
- JOSÉ A. de FREITAS**, Abogado—Calle Convención número 164.
- J. de SALTERAIN**, Doctor oculista, Consultas los lunes, miércoles y viernes, de 3 a 4 p.m. Los martes y sábados de 1 a 4, calle Florida 200.
- LUIS PINEYRO del CAMPO**, Abogado, Calle Sarandí 158.
- LUIS MELIAN LAFINUR y S. del CASTILLO**, Abogados, calle Buenos Aires número 116.
- MARTIN C. MARTINEZ**, Abogado, calle Ciudadela, núm. 90.
- PABLO DE-MARIA**, Abogado.—Tiene su estudio, atendido exclusivamente por él, en la calle 25 de Mayo número 201.
- RAMÓN LÓPEZ LOMBA**, Abogado, calle Rivera 23.

AVISOS

COLECCION DE PEQUENOS POEMAS

por JOSÉ PUIG Y ROIG.

LA OBRERA

POEMA FILOSÓFICO-POLÍTICO-SOCIAL

A COLON

Por el descubrimiento de América, 12 de Octubre de 1492.

POEMA EN 3 CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno.

En venta: En la Administración de «EL RADICAL», Andes 191 (altos), y en la Librería de Vázquez Ceres y Montes, 18 de Julio 146 y 148.

Café Imperial

calle Buenos Aires n.º 298 y 300 (frente al Teatro Solís)

CAFÉ Y RESTAURANT

Almuerzos y cenas a la minuta, a todas horas del día y de la noche; especialidad en todas e asés de bebidas finas y licores, pues todas son extranjeras; café Moka, Java y Costa-Rica, etc.

Billares y Juegos de salón
MONTEVIDEO

LA NACIONAL

Manufactura de Tabacos á vapor

DE A. FERRIOLO

Calle Paysandú núm. 78, entre Andes y Convención

MONTEVIDEO

ESTABLECIMIENTO

Sanitario-Hidroterapico

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

EN MINAS

Propiedad de DON LUIS CURBELO.

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopta. Posee muy buenas y ventiladas habitaciones para los internos y departamentos especiales para señoras y caballeros. El agua potable, es de la sierra pasando por dos filtros: uno natural constituido por las grietas del pozo y otro artificial, sistema canario.

Barrio de las Delicias — MINAS.

Al Polo Bamba

ÚNICA CASA ESPECIAL EN CAFÉ EN GRANO.
MOLIDO Y LIQUIDO

Toda clase de café tostado y erudo: Moka, Java, Costa Rica, Bolivia, Puerto Rico, Carnecillo y Brasil. La casa cuenta con bastante personas para atender los pedidos que se le hagan tanto de la capital como de la campaña. Con justo orgullo puedo decir: que este establecimiento, el hoy de los primeros en la elaboración de café en el Río de la Plata.

Ventas por mayor y menor. El sistema del establecimiento es vender y comprar al contado. El elaborador: *Sección San Román*, propietario y fundador.

Calle Colonia núms. 2, 4, 6 y 8
Y CIUDADELA 113 y 116.

LA INDUSTRIAL

Antigua y acreditada casa

EN

MÁQUINAS DE COSER

Gran taller para costuras a precios módicos.—Acete garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas y otros artículos del ramo.

CODINA Y SEGU

103, CALLE 18 DE JULIO, 103.

Montevideo.

CASA INTRODUCTORA

Y

ALMACEN POR MAYOR

DE

ROQUE CAZAUX y Hnos.

PROPIETARIOS DE LA MARCA GLEON

Únicos receptores de los siguientes artículos: Vino Francés, Carbon, Seco, Mesa, Aceite Extra Fino de la acreditada marca *Leon* y las velas de coche *Cazaux* Hnos.

Reciben directamente de Barcelona el acreditado vino Carlen Francisco P. Maristane—Pera Grau.

También importan azúcar de París [Say] en barricas y sacos, Cognac Hennessy, Vermouth Francés, Neully y Prat, galletitas Huntley y Palmers, Achicoria Protaz, Delatre (gruesa y medida), Achicoria Arlatte, velas Ajollo, Chocolate Menier, The Hormimans, Ajenojo Pernó, sardinas de varias clases, etc., etc.

25 de Agosto 149 al 163, esq. Zabala.
MONTEVIDEO

OBRAS SOCIOLÓGICAS

DE

UBALDO ROMERO QUIÑONES

En la Administración de EL RADICAL, se reciben pedidos de las obras del celebrado autor sociológico Don Ubaldo Romero Quiñones, cuyo catálogo habrán podido ver en números anteriores.

LA ELEGANCIA

DE

Fernandez Hermanos y Ca.

386, Calle 18 de Julio, 386.

Manufactura de Tabacos

Y CIGARROS HABANOS POR MAYOR Y MENOR

Los cigarros de esta marca son los mas buscados por los fumadores inteligentes.

Sucursal en el Salto:

CALLE URUGUAY N.º 212

Surtido general de artículos del ramo.

Los Siete Cuadrantes

RELOJERÍA Y JOYERÍA

DE

ALBERTO RIECK

Surtido general de relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para composuras difíciles.

Todo garantido.

258, Calle 18 de Julio, 258.

Montevideo

Biblioteca de «La Irradiación»

En la Administración de EL RADICAL se reciben pedidos a las obras que contiene la Biblioteca de la Revista de Estudios Psicológicos *La Irradiación*, de Madrid, que tan feliz éxito han obtenido en todas partes por ser producto del ingenio de los mas notables publicistas de ambos mundos, como ser: Anglemont—Aymenrich—Aguilar—Blanquer—Blackwell—Durville—Diaz Perez—Flammerion—Fontenelle—Gautier—Grange—Kardoe—Mendoza—Metzger—Navarro—Murrille—Oma—Otero—Obispo—Strossmayer—Dr. Olmedilla—Perón—Palasi y Rodriguez—Quintín Lopez—Riquelme—Flores—Regazzoni—Roldán—Serrano—Voltaire—Zuñiga—Estrañi—Gaharró—Garibaldi—Jemari—Lebrun—Miralta—Muñoz—Nakens—Roque—Barcia—Rey—Salazar—Taxil—Vega—Armentero—Moutinho—Rebandi—Palmas—Krespel—Volney y otros.

El catálogo de las obras de dichos autores podrán los interesados ver en estas oficinas.—Calle Andes, 191.—(altos).

Imprenta en la calle Cámaras, 149
MONTEVIDEO